

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DEL REINO DE MURCIA Y DE LA REGION DE LEVANTE

BRILLANTE ACTO DE AFIRMACION ANTIRREVOLUCIONARIA

Entre aclamaciones y vitores hablan a Cartagena los candidatos de Acción Popular señores **Maestre, Ibáñez Martín y Salmón.** — El público rinde un entusiasta homenaje al ex alcalde don **Alfonso Torres**

Con entusiasmo extraordinario se celebró ayer mañana en el Cine Sport el anunciado mita de afirmación antirrevolucionaria, organizado por Acción Popular.

El acto local presentaba brillante aspecto, repleto de público en todas las localidades, acudiendo en unas tres mil personas las concurrentes. Asistieron muchas mujeres, que dieron una hermosa nota de entereza y espíritu ciudadano, así como muchísimos obreros y campesinos de los pueblos cercanos.

Uno de los paños estuvo ocupado por el ex alcalde don Alfonso Torres, jefe del Bloque Nacional, cuya presencia en la sala fué acogida con clamorosa ovación. Le acompañaban el presidente local de Renovación Española señor Oliver y el señor Mediavilla con sus respectivas esposas.

Un gran cartel ocupaba el lugar de la pantalla con un letrero que decía «Contra la revolución y sus cómplices, votad a España!».

La J. A. P. cuidó del orden y distribución del público dentro del local, no registrándose el menor incidente.

Al presentarse en el estrado los oradores, estalló en la sala una ensordecedora ovación, siendo vitoreados y aclamados por el público puesto en pie. Con ellos ocuparon la presidencia don José Barrada, presidente del Comité local de A. P., y el presidente del Comité de Murcia don Ángel Romero, que vino acompañado de un buen número de distinguidos correligionarios.

Los Mártires del Ideal

El presidente de la J. A. P., Modesto Altepaz, inició el acto, dando lectura a la relación de afiliados de Acción Popular que ofrendaron su sangre y su vida por la causa del partido.

Cada nombre fue contestado por el público puesto en pie con el grito de «Presente!» y una ovación final, siendo el momento de intensa emoción.

Don Antonio Navarro Ruiz

del Comité local de Acción Popular.

Saluda a la concurrencia y dice que los buenos patriotas se van agrupando por doquier para librar la trascendental batalla política que se avecina, en la que se va a jugar lo que está por encima de todos los partidos y regímenes: el porvenir de España. Protesta en nombre de la Cartagena noble e hidalga de la hoja repartida el día anterior por los apartados en el vergonzoso expediente Benavides, queriendo llenar de ceno

la figura de los candidatos de Acción Popular que poseen la mayor honra de que es la ejecutoria de los hombres de la CEDA. Alienta a votar por España y elogia a los oradores. (Fué muy aplaudido).

Don Tomas Maestre

Es acogido al levantarse a hablar con estruendosa ovación y vivas.

Dice que con la ovación tributada se ha lavado la mancha que se quería echar sobre su apellido. Uno es los aplausos a los que salen de su corazón y los pone todos ante los pies de la Virgen de la Caridad. (Gran ovación).

Defiende su actuación en contra de lo que dice una inmunda hoja. Saluda a don Alfonso Torres (el público prorrumpe en una ovación y vitorea a ambos) Justifica su entrada en la CEDA y su separación del partido agrario por no prestarle éste el apoyo que pedía para la defensa de Cartagena. Dice que se separó de los agrarios cuando este partido tenía dos mil listros en el Poder y que entró en la CEDA cuando ésta ya había salido del Gobierno. (Vivas a los políticos honrados).

Relata su labor en favor de Cartagena y de los obreros y pregunta que quien es más liberal si él que no pregunta a nadie su ideología cuando van a buscarlo para pedir su apoyo o los que dicen que no lo votarán por haber entrado en la CEDA. Hace referencia al proyecto de Maestriza llamado de Maestre a la aprobación del cual contribuyó con todas sus fuerzas y que si aún no se ha llevado a la práctica no ha sido por culpa suya.

Trata de los problemas de Cartagena y refiriéndose al del Taberna elogia la actuación del señor Torres. Ofrece siempre su ayuda a cuantos trabajen en este asunto. Habla también de las aguas para el riego de nuestros campos y de la Constructora.

Fustiga a Largo Caballero que ha tenido que salir en Carcagente por una puerta falsa, como tantas veces. (Ovación y risas).

Se ofrece a todos, lo voten o no, porque sus brazos se encuentran siempre abiertos para recibir a los obreros de Cartagena, como ha hecho recientemente con los de la fábrica del cristal.

Alienta a no temer en las próximas elecciones, porque no pasará nada ya que para la defensa de Cartagena sobra con los hijos que la quieren.

No busca medro personal con la política, pues echó una Subsecretaría cuando me la ofrecieron.

Termina diciendo que él no ha cambiado de postura. Que está donde estaba. Antes era conservador y sigue siendo. Los que han cambiado son los que ahora me atacan. No pido los votos de rodillas por la Virgen como hizo en otra ocasión un conocido médico oculto a sí con el corazón henchido de cartagenismo para laborar por Cartagena. Hay que librar a España de sus enemigos. (Ovación).

Don José Ibáñez Martín.

Comienza refiriéndose a la hoja izquierdista repartida por Cartagena en que se le atacaba por ser catedrático de Historia, por su origen humilde y por haber centrado las glorias de España. Estas — dice — son mis mayores timbres de honor, pues con el esfuerzo de mi trabajo honrado pude lograr mi aspiración de toda la vida de ser catedrático de Historia para enseñar las grandezas de mi patria, sus reyes que la hicieron grande y sus heroicas gestas. ¿Pare es que España — pregunta — ha nacido en 1937? ¿No significan nada los veinte siglos de vida civilizada?

Defiende su actuación a frente de la Diputación provincial en la época de la Dictadura. Dice que precisamente entonces no hubo, pare y las instituciones de Beneficencia de Cartagena estuvieron atendidas como nunca, en cuya labor le ayudaron los señores Guadalupe y Meca.

Niega que sea algo y dice que con el producto de algunas obras suyas contribuye a la expansión cultural entre las clases populares.

Explica lo que es Acción Popular y sus aspiraciones en la política nacional. Queremos una Constitución nueva en la que desaparezca el espíritu laicista y sectario de la actual. Eleva un canto a la mujer cristiana, que no puede querer el divorcio ni una enseñanza laica para sus hijos.

Regionalismo no es separatismo. A. P. es regionalista con un sólo sentido español.

Elogia la labor de Salmón en el Ministerio de Trabajo y dice que no hizo más que cumplir con su deber como representante de la CEDA, interpretando el espíritu de justicia social de su programa.

Habla de la diferencia que hay entre los que embrutecen al obrero y los que quieren elevar su nivel.

Ensalza la labor de Gil Robles en el Ministerio de la Guerra y condena las maniobras de las alcabuetas de antaño para echarle, pero que frente a ellas el pueblo español le volverá a llevar a Guerra para que España no sea sólo una tradición sino también un presente.

LA SEÑORA

D.^a Agustina Gurrea y Muñoz

Viuda de Martín Montalvo.

Falleció en Madrid el día 28 de Enero de 1936 a los 78 años de edad, habiendo recibido los Sacramentos y la bendición de S. S.

A. I. P.

Su Director espiritual el reverendo padre Gregorio Pérez (Franciscano). Sus hijos don Juan Antonio, doña María Teresa religiosa del Sagrado Corazón, don Agustín, D.^a Cecilia, don José, doña Consuelo, don Luis y don Miguel; hijas políticas doña María Teresa Ruescas, doña Dolores López Panto, doña Margarita San Gin y doña Josefina Corominas; nietos, hermana política, sobrinas y demás parientes.

Ruegan a sus amigos la encomienden a Dios en sus oraciones. Las misas de respuesta que se celebrarán el día 4 a las 10 en la Catedral y el día 6 a las 11 en Santa María de Gracia serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Varios Sres. prebendados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

Hace una brillantísima llamada para que no triunfe la anti España, luchando contra la revolución. (Fué ovacionado repetidas veces con entusiasmo).

Don Federico Salmón

Comienza diciendo que hace dos años dirigió la palabra al público de Cartagena invitándolo para que luchase contra la revolución. Hoy — dice — siento mayor alegría al tener junto a mí a Maestre, hermano en la lucha por España. (Ovación).

Dirige un saludo a don Alfonso Torres de quien espera que pronto estará a su lado para el triunfo de España. (Nueva ovación).

Renuncia a ocuparse de la hoja izquierdista porque no merece más que desprecio, considerándose muy alto y honrado para prestar a ención semejante papelucho.

Establece la diferencia de la amnistía del año 33 y la que ahora se pide, relatando casos de la injusticia con que obró el Gobierno azafista.

Acción Popular — dice — también ofrece una amnistía al triunfar, pero para los obreros engañados que hicieron la revolución, no para los dirigentes que luego de lanzar a los obreros a la lucha hacen lo que Largo Caballero que ante el Supremo dijo que no había sido nunca revolucionario. (Ovación).

Va pasando revista a la labor de Gobierno de Acción Popular, que no pudo establecer su política porque no contaba con votos suficientes y porque el bienio dejó embohecidos los resortes del mando, tanto en la rama burocrática, como en el Ejército, la policía, la magistratura, etc. (Ovación).

La primera actuación de las futuras Cortes será enjuiciar la conducta del Presidente de la República y del actual Gobierno. (Ovación estruendosa) Cuando habiendo Cortes se va contra ellas, negociando el Poder con el orden y los resortes en sus manos, lo primero que hay que hacer es en-

juiciar la actuación del Jefe del Estado.

Hay que aplastar la revolución. Si ellos dicen que hay que aplastar a España, nosotros decimos que hay que aplastar a la revolución.

Aclara lo que para A. P. es el Ejército y la Marina y dice que qué se quiere, si lanzar como en Cuba a los españoles como carne de cañón o tener un Ejército dispuesto, eficiente y con medios; el Ejército de Azafía, roto, desmantelado y sin espíritu o el de Gil Robles, fuerte, valeroso y con un espíritu nacional. (Gran ovación).

Relata una conversación tenida con Gil Robles, en la que éste le dijo que jamás se alzaría con el Ejército para un golpe de Estado, pues no cometería jamás el pecado de mezclar al Ejército en las luchas políticas, pues él quiere un Ejército para España y no para un partido.

Acusa a la política socialista de ser la causante del problema del paro. El problema principal de España no es el económico sino el social, ya que no importa aumentar la Deuda pública si se consigue que no haya ni un hogar que se quede ni un solo día sin pan.

Dentro de la República, que es la forma establecida, queremos una nueva Constitución que guarde el respeto a las creencias.

La desaparición de los retiros a los ministros fué Gil Robles quien la propuso para los que no llevarán seis meses en el cargo.

Se nos acusa de elevar patibulos cuando si de algo hemos pecado ha sido de no haber aplicado la pena capital en muchos casos. (Gran ovación).

Ataca el lujo con que viven los dirigentes socialistas, con escarnio para los obreros.

El obrero no es revolucionario. Sólo quiere pan y trabajo. Defiende su actuación para resolver el paro obrero, cabiéndole la satisfacción de que hoy haya 70.000 parados menos gracias a su política y que el año 1936